

# ARCO 2023

La edición de la normalización de la feria de arte más destacada de Iberoamérica

◆ Por **Marcelo Gioffré** PARA LA GACETA - MADRID

En marzo de 2020 el Teatro Real de Madrid tenía todo previsto para poner en escena una ópera poco común: Aquiles en Esciros. Entre abril y junio de 2020 la espectacular escenografía y el gran vestuario de la obra permanecieron inmóviles, bajo el inquietante silencio que reinaba en ese tiempo de oprobio sanitario. Pocos meses después de ese marzo fatídico el Teatro Real reabrió sus puertas con La Traviata y con un aforo limitado para novecientas personas provistas de esas máscaras que otorgaban un aspecto levemente androide. Espectadores disfrazados. Este febrero de 2023, después de tres años de espera y postergación, el Teatro Real presentó por fin Aquiles en Esciros.

ARCO, la feria de arte contemporáneo, no dejó de realizarse ningún año. En 2020 se hizo a fines de febrero, cuando aún no había restricciones y el problema parecía algo lejano. En 2021 se realizó en el verano europeo, en épocas en que el cuarto gobierno kirchnerista, tan afecto a los "prepos" exentos de respaldo constitucional, dejaba salir del país a los ciudadanos pero luego no los dejaba regresar, razón por la cual muchos de los que fuimos a esa feria quedamos varados en España durante aquel caluroso tiempo. En 2022 se realizó la feria nuevamente en el mes habitual, febrero, y volvieron los catálogos, pero hubo menos galerías participantes y todos los visitantes debían permanecer con los molestos barbijos.

2023 marcó, igual que en el caso del Teatro Real, la vuelta a la total normalización. Una explosión de galerías, de visitantes y de compras, precios millonarios, sin máscaras y sin esos miedos tóxicos que nos impulsaron infectólogos y políticos que creyeron vivir sus cinco minutos históricos de dictadores. Quiero recordar que todo esto no lo digo ahora, con el diario del lunes, sino que lo denuncié en un libro en coautoría con Juan José Sebrelli que escribimos en el invierno argentino de 2020.

Tanta fue la normalización que el artista Eugenio Merino, siempre apegado a la búsqueda de escándalo, presentó en la galería ADN la obra hiperrealista y literal *Aquí murió Picasso*, consistente en una capilla ardiente con el cuerpo de Picasso en tamaño natural, con un cadáver en un velorio. Las provocaciones y los chistes en el arte suelen tener algún efecto (basta recordar a Joseph Beuys o a Marta Minujín), pero cuando se repiten ya no causan gracia y ni siquiera estrépito. Es verdad que siempre merodeaban como moscas



INCITACIÓN. "Aquí murió Picasso", obra hiperrealista de Eugenio Merino, con un cuerpo en tamaño natural. Abajo, la instalación de Eugenio Ampudia que representa las cápsulas que se usan para los campos de refugiados

un puñadito de curiosos, y hasta alguno se sacaba alguna selfie, pero la repercusión fue muy pobre y los profesionales del mundo del arte la juzgaron con ácida severidad.

Exactamente enfrente del Picasso muerto, en el stand de la tradicional galería Max Estrella (especializada en arte digital, con dos de los más grandes exponentes: el español Daniel Canogar y el mexicano Rafael Lozano-Hemmer), había otra obra relacionada con Picasso, aunque de una factura mucho más sofisticada y conceptual. Se trataba de una obra de Eugenio Ampudia: una instalación que parecía un pequeño *container* de cuatro metros cuadrados (2,5 metros por 1,5 metros) que representa las cápsulas improvisadas que se usan en los campos de refugiados, pintada por fuera con los motivos del *Guernica* y de aluminio por dentro. No fueron las únicas citaciones a Picasso, hubo muchas más a 50 años de su muerte. Lo curioso es que este artista, de haber vivido hoy, en lugar de ser celebrado hasta el hartazgo sería maltratado y cancelado por machista, lo cual nos lleva a pensar que la vida es como mínimo paradójica.

El franquismo es otro de los puntos altos que nunca fallan en esta feria madrileña. Este año la galería José de la Mano presentó cuatro prototipos de esculturas de miga de pan (que le daban sus compañeros de cautiverio) realizadas por Agus-



tín Ibarrola entre 1962 y 1965, cuando estaba preso en la cárcel de Burgos por su militancia antifranquista.

Este año el escultor Juan Muñoz, quien murió en 2001, está extraordinariamente presente. La galería Elvira González ofrecía en 1,2 millones de euros una obra consistente en tres personajes con expresiones bufonescas sentados en sillones cromados que, a su vez, estaban colgados de la pared. A su vez, la coleccionista Helga de Alvear compró por 800.000 euros en la galería David Zwirner, muy probablemente para su museo de Cáceres en Extremadura, una escultura de Muñoz. Y ya fuera de la feria, en la sala Alcalá 31, en

pleno centro de Madrid, se exhibe una espectacular y muy completa retrospectiva de este artista.

La galería francesa Mor-Charpentier sorprendió con la obra de un artista salvadoreño exiliado en Nueva York, Guadalupe Maravilla. Se trata de una serie de mochilas hechas en piedra volcánica que recrean los penosos viajes de los migrantes que cruzan Centroamérica a pie o subidos a camiones para llegar al Río Bravo y entrar, como migrantes clandestinos, a los Estados Unidos.

En Alarcón-Criado podía verse un reloj del artista venezolano Iván Candee que representa la paralización del tiempo en un

## ChatGPT nos ayuda a pensar más y mejor

◆ Por **Jaime Nubiola** PARA LA GACETA - PAMPLONA

En estas últimas semanas he prestado particular atención a ChatGPT (<https://openai.com/blog/chatgpt/>), el prodigioso recurso de inteligencia artificial, puesto —por ahora gratuitamente— a disposición de los usuarios de internet desde el pasado mes de noviembre. Impresiona muchísimo la rapidez y calidad de sus respuestas —en perfecto inglés o en perfecto castellano— a las preguntas que se le formulan. Le he preguntado al sistema desde qué es la libertad o la amistad hasta cómo hacer un ensayo para mi asignatura de «Filosofía del lenguaje». Sus respuestas me han parecido siempre atinadas e iluminadoras, pues ayudan a comprender un asunto o a emprender una tarea como la de escribir un ensayo.

Primero me llegó a través de la prensa la alarma de varios profesores norteamericanos advirtiendo que este software era capaz de escribir los ensayos académicos que asignaban a sus alumnos. Por mi parte, he podido comprobar que más bien puede ser una ayuda formidable para la enseñanza, pues —como si fuera un tutorial de YouTube— les

da instrucciones sobre cómo hacer un ensayo o el trabajo del que en cada caso se trate.

He visto también a personas preocupadas por la ideología de fondo —básicamente materialista como la cultura dominante— que tiene este "modelo de lenguaje", como a sí mismo se define el sistema, pero me parece que proporciona respuestas básicamente respetuosas con las convicciones religiosas, al menos de los cristianos. En el caso de temas discutidos proporciona las diferentes opiniones y tiende a respaldar la respuesta más "políticamente correcta".

Las alarmas ante un sistema tan eficiente como este me recuerdan a aquellos que en mi juventud no dejaban llevar a clase la calculadora, o a quienes desconfían de Wikipedia o del programa de traducción de Google. Hace unas décadas se consideraba que calcular o jugar al ajedrez eran buenos ejemplos de actividades inteligentes, pero ahora que las máquinas hacen mejor esas tareas, nos damos cuenta de que lo realmente inteligente es diseñar y progra-



mar esas máquinas.

Me parece que estas nuevas herramientas pueden ayudarnos a ser "más inteligentes", a cometer menos errores: sea, por ejemplo, en el diagnóstico asistido por ordenador, las sentencias judiciales o tantas otras actividades cuyo resultado sea un texto. De modo parecido a como el GPS —con sus fallos y errores— nos ayuda tanto a llegar a nuestro destino, el GPT ["Generative Pre-trained Transformer"], puede también ayudarnos "a salir del piloto automático —me escribía Beatriz Ariza— y competir en nuestros puntos fuertes vs. la IA: empatía, creatividad, etc.". Por otra parte, estos "modelos de lenguaje" nos muestran que la actividad más propiamente humana no es escribir o pronunciar discursos: ¡cuántas veces hemos visto a charlatanes (incluso políticos) que hablan, pero nos dejan con la impresión de que no piensan! Ambas actividades —escribir y hablar— son técnicas que pueden ser producidas por programas informáticos.

Las máquinas que contestan a nuestras preguntas pueden ayudarnos mu-

cho a pensar, a sopesar las diferentes opiniones, a valorar los datos disponibles, a calibrar los pros y contras, a tomar decisiones más fundamentadas. En estos días varios colegas me han advertido de un fallo garrafal de ChatGPT que lo inhabilita por ahora para el mundo académico: ¡Se inventa muchas referencias bibliográficas! Esto es, crea referencias falsas. Si le pregunto «¿Qué ha escrito Jaime Nubiola?» proporciona una lista de libros que no he escrito yo. Lo mismo ocurre si le pregunto por citas mías: contesta inventándose seis frases hermosas que tampoco son mías. Ya se ve que todavía el sistema ChatGPT tiene mucho que aprender, pero estoy persuadido de que más pronto que tarde aprenderá. No hemos de tener miedo a ChatGPT, al contrario, me parece una invitación a pensar más, a pensar mejor, para así poder vivir más creativamente.

© LA GACETA

*Jaime Nubiola* - Profesor de Filosofía en la Universidad de Navarra ([jnubiola@unav.es](mailto:jnubiola@unav.es)).

## Los abuelos de Chat GPT

◆ Por **Claudio H. Sánchez** PARA LA GACETA - LA PLATA

La palabra del momento parece ser LChat GPT. Se trata un programa que usa técnicas de inteligencia artificial para crear contenidos originales (ensayos, cuentos, poemas) a partir de consignas expresadas en lenguaje natural.

Chat GPT tiene dos capacidades básicas. Por un lado, un completo conocimiento del idioma y sus reglas. Eso le permite tanto entender las consignas indicadas por el usuario como armar frases gramaticalmente correctas a la hora de crear contenido. Por otra parte, tiene

un algoritmo de búsqueda que usa para obtener la información necesaria para la creación de contenidos.

Esta tecnología tiene un lejano antecedente en Eliza, un programa desarrollado en la década de 1960 y que podía sostener una conversación con un interlocutor humano. Fue creado por Joseph Weizenbaum, profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts.

El funcionamiento de Eliza era relativamente simple y no tenía ninguna característica que podría considerarse co-

mo "inteligencia artificial". El propio Weizenbaum admitía que su programa "no sabía lo que decía". Como no tenía acceso a internet (que, por otra parte, no existía en los '60), no podía crear nuevos contenidos. Se limitaba a contestar de manera vaga, tomando sus respuestas de una pequeña base de datos. Cuando no encontraba una respuesta adecuada, devolvía la pregunta a su interlocutor.

Weizenbaum creó Eliza con la intención de parodiar ciertas psicoterapias populares en los 60. Curiosamente, el

comportamiento de Eliza estimulaba la libre asociación, lo que parecía ser eficaz para algunos pacientes. De hecho, muchos de los que dialogaban con Eliza, sin saber que estaban ante una máquina, afirmaban sentirse reconfortados tras la experiencia.

A partir de 1970, con la llegada de las computadoras hogareñas, aparecieron otros programas del estilo de Eliza. Por ejemplo, Parry, creado en 1972 por el siquiátra Kenneth Colby y que simulaba un comportamiento paranoico respon-

diendo las preguntas a la defensiva. En 1990 los españoles Juan Boronat y Vicente Barrés presentaron al Dr. Abuso, que contestaba de manera agresiva, maltratando verbalmente a su interlocutor.

Existen versiones en línea de todos estos programas para quienes quieran dialogar con ellos.

© LA GACETA

*Claudio H. Sánchez* - Docente y divulgador científico